

CESEDEN

DIALOGO CON UN OPTIMISTA

L'express va más lejos con Robert Jungk.
L'express. - Número especial. - Diciembre
de 1974.

Traducido por el Coronel Sancho-Sopranis.



Marzo 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 90 - IX

¿ Es optimista el futurólogo austriaco Robert Jungk? Si. Por negativa a la dimisión. Porque apuesta por el hombre, este hombre en muchos aspectos "inacabado". Si no deja, a los 57 años, de recorrer el mundo, es para dinamitar las ideas recibidas y para repetir que "lo imposible es a menudo lo que todavía no hemos descubierto". A su modo, ardiente, atento, sugiere un método para "administrar lo imposible"

Sobre este tema, que es el mismo de este número especial, va más lejos para L'Express con Sophie Lannes y Frédéric de Towarnicki.

- L'Express: Desde su último libro "Apuesta por el hombre", Vd. pasa por un futurólogo optimista. ¿Hasta qué punto lo es? .

- He ido siempre en contra de la corriente. Desde 1952, cuando se anunciaba una especie de edad de oro a través de los desarrollos de la tecnología americana, he sido uno de los primeros en denunciar los peligros de ésta. Se me acusaba, entonces, de hacer de Casandra. Hoy día se ha puesto de moda el no ver al porvenir más que sombrío. Y también estoy en contra de este conformismo, contra esta moda. No veo la vida ni rosa ni negra, porque cambia constantemente de color. Digamos que soy optimista porque creo que es necesario oír otra voz.

Hay como una traición de los legos en este sentimiento esparcido de que no se puede hacer nada. Tenemos millares de diagnosticadores - capaces de criticar y de analizar, pero no tenemos terapeutas. Porque una buena terapéutica es siempre provisional, porque se la modifica en función de los resultados y porque en política no se osa reconocer el error. No subestimo los peligros gravísimos inherentes al desarrollo de una tecnología dura y mutiladora para el hombre, al mantenimiento de estructuras sociales que quedarán únicamente enfocadas al provecho y a la acumulación de bienes materiales. Pero el peligro puede ser un gran desafío: "Cuando el peligro es mayor, más cerca está la salvación.

Simplemente doy un margen de confianza al hombre, que siempre ha sabido, a través de toda la historia de la humanidad, movilizar fuerzas insospechadas cuando su misma condición se ha visto amenazada. Mi

optimismo -que admito un tanto forzado- se opone deliberadamente a la admisión y a la desesperanza.

- ¿Por lo tanto, un optimismo que en Vd. no enmascara la inquietud?

- En todas partes, en el umbral del tercer milenio, las señales de alarma se multiplican, anunciando la mayor crisis que jamás haya conocido la humanidad. El hombre se enfrenta a un reto vital. Las profecías acerca de la probabilidad de su muerte como especie se apoyan de ahora en adelante en estadísticas y curvas. Es muy posible que ocurran catástrofes. Pero se pudo considerar el Diluvio como el último acto de una tragedia o como el primer acto de un nuevo desarrollo del mundo. Cabe ver en Hiroshima el principio de una era de destrucción, de agresividad. Prefiero ver en él el fin de la época de tecnología bruta, de la tecnología del poder.

No quiero con esto decir, desgraciadamente, que no habrá más Hiroshimas. Pero el verdadero giro que nos da la oportunidad de una nueva salida es, para mí, la crisis del petróleo de octubre de 1973. Nos ha hecho tocar con las manos que, por primera vez, la era de la abundancia, del despilfarro de las materias primas, el superconsumo tendría un final más próximo de lo que se creía. Oppenheimer ha dado la imagen de esos dos escorpiones encerrados en una botella y que sólo pueden matarse mutuamente. Hasta ahora estábamos encerrados en esta botella de viejos valores, de viejas actitudes, que no tiene más que una salida: la muerte. Tengo la esperanza de que hemos comprendido.

- ¿Es éste, para Vd., el final de la edad industrial?

- A mediados del siglo XX se consideraban todavía los penachos de humo que salían de las chimeneas como estandartes flotando por encima de la riqueza y las instalaciones industriales como símbolos de progreso. Hoy día se trata de saber -como decía el ministro británico Anthony Wedwood- Been- si los hombres conservarán el control de las máquinas que han construido o si las máquinas van a pasar por encima de sus cuerpos.

En realidad, nuestra tecnología, que ha llegado a ser la religión moderna, sólo representa una de las formas posibles de la técnica. La técnica es como el Arte, que siempre se ha manifestado a través de las épocas mediante otras tantas expresiones distintas. No estamos en el final

de la tecnología, sino al final de cierta tecnología -es una labor extraordinaria - crear una nueva. Hasta ahora no hemos intentado hacer de ella - un instrumento creador. No hemos contentado con explotarla, especialmente en sus aplicaciones más lamentables, con el único fin de producir al menor coste, lo más deprisa posible y lo más posible, para obtener los máximos beneficios. Desde hace decenios, millares de inventos superficiales que no aportan ningún cambio radical se están quemando en constantes fuegos artificiales. En su gran mayoría, no son muy diferentes de los que sustituyen y hacen caducos.

Pero hoy nos enfrentamos a los efectos secundarios de esta carrera de producción, de esta técnica irresponsable. Se traducen, a plazo, por enormes "costes sociales". Se ha inventado demasiado exclusivamente en un terreno técnico y científico limitado, demasiado poco en el terreno social y humano. ¿Dónde están las máquinas adaptadas al hombre? El neurólogo y cibernético Warren Brodey ha dicho: "El hombre vive entre máquinas brutales e inteligentes. En consecuencia, se hace él mismo brutal e ininteligente". Entonces ¿por qué no máquinas más flexibles, menos ruidosas, más sensibles, más inteligentes? .

- ¿Ha sido olvidado el hombre desde hace un siglo?

- Ha habido poca preocupación por las dimensiones sociales, biológicas y ecológicas de la evolución técnica. Recuerden Vds. esa fé ciega, ingénuas, en una sociedad supertecnológica capaz de producir riquezas para todos, - que ha caracterizado la ideología de los años 50 en los Estados Unidos: - "¡Inventad e invertid!". Todo el mundo se enriquecerá, incluidos el Tercer Mundo. ¿Qué mejor solución para las dificultades políticas? "Recuerdo discusiones que he tenido, sobre este tema, con Hermann Kahn, en Japón, en 1970, cuando el milagro japonés estaba en su apogeo. El había llegado a ser su gurú porque les anunciaba: "El siglo XXI será el de Japón. Vds. guiarán el mundo". Yo le pregunté: "¿Cree Vd., mi querido colega, que este Japón superindustrializado, que este Japón polucionado, donde ya empieza el proceso inflacionista, que este magnífico país de belleza que ha llegado a ser una superpotencia industrial, pueda algún día alegrarse de ser el primero en la carrera hacia el abismo? .

- ¿Y qué contestó? .

- Se rió. Estaba muy distendido . Su análisis, por otra parte, era el mismo que para Brasil. " ¿Aumenta en flecha la producción, le contesté. Pero sabe Vd. que también aumenta el número de los hombres torturados? ".

Rechazo una civilización que mutila. No creo que el camino del paraíso pase por el infierno. Este es todo el debate, ¿no es así? . Muchos futurólogos se han portado como antaño los astrólogos de corte, que siempre anunciaban un porvenir susceptible de agrandar a los poderosos que los mantenían. También, hasta ahora, han extrapolado con harta frecuencia el presente a partir de cifras con las que han alimentado ordenadores. Han olvidado que el hombre es un factor determinante e imprevisible cuya acción hace fracasar las previsiones cuantitativas.

- ¿ No puede la futurología, tal como Vd. la concibe, ser por lo tanto una ciencia? .

- Es una apertura de espíritu muy amplia hacia un porvenir imprevisible. La futurología, para mí, es mucho más el arte de la especulación. Más que nunca, la justifica. Paradójicamente, en esta edad científica que vivimos, los falsos realistas se han prohibido especular, olvidando que toda ciencia empieza por la especulación. Pero no basta basarse únicamente en datos supuestos rigurosos y exactos. Esto no es serio. El verdadero futurólogo no es el que prolonga el presente en el porvenir y quiere perpetuarlo por el miedo, por otra parte, a ese porvenir. El hombre de la Edad Media que se hubiera portado de este modo habría entrevisto un mundo lleno de iglesias, de cláustros, de monasterios, de catedrales inmensas que tuvieran, no ya dos, sino cien torres.

Ya que el hombre no es un factor estable ni fijo, de él hemos de ocuparnos con prioridad, desarrollando en él fuerzas interiores que le pongan en condiciones de vivir con lo imprevisible.... Y para ello hay que saber correr riesgos intelectuales. La verdadera misión de la futurología es la de volver a dar valor a los científicos, que se han hecho timoratos.

Había propuesto, un día, crear un diario de las ideas locas en el que los sabios podrían exponer, sin correr el riesgo de desacreditarse, teorías de las que no se atreven a hablar porque carecen de pruebas para apuntalarlas. El futurólogo digno de este nombre sabe apartarse de la línea recta para basar sus cálculos en giros bruscos y trata de preparar a la gente para manejarlos.

- ¿ Para impedir las crisis? ,

- Es preciso a veces, para ciertas enfermedades, que se produzcan crisis. Desde hace treinta años, los hombres políticos han estado dando guiñadas en su ansia de ahogarlas. Incluso es esto lo que se le echa en cara a un diplomático tan hábil como lo es Kissinger. No es éste el papel del futurologo. Su papel consiste en copar el mal, en llegar a sus raíces para impedir que se extienda a todo el cuerpo. Antaño se representaba el "pensador" sentado meditando delante del Panteón. Hoy día debe también mezclarse con la muchedumbre en la plaza del mercado, vivir los grandes acontecimientos, abrir los ojos y los oídos para tratar de detectar los signos, incluso débiles, de un nuevo posible. Esta apertura no es una gestión racional científica. Es una actitud. Una oportunidad de encontrar soluciones.

Pero ¡cuidado! no puedo hoy imponer una solución que corra el riesgo de ser irreversible para mis bisnietos. Ni lo puedo ni lo debo. Todo lo que puedo decir es que no quiero bajo ningún pretexto contribuir a la destrucción del mundo, para que mis nietos puedan seguir viviendo en él. Trato sencillamente de abrir los espíritus a ideas nuevas, de luchar contra la rutina, la esterilidad, el dogma.....

- ¿Es una futurología casi....metafísica?

- La gran culpa de los hombres es creer que todo va a producirse en el corto espacio de su vida. Toda nuestra civilización carece de paciencia. Ha tomado la costumbre de pulsar botones para hacer surgir la luz. En cuanto a mí, veo desarrollos mucho más largos, mucho más lentos, por un movimiento continuo de una generación a otra, una cooperación por encima de la muerte y por lo tanto más fuerte que la muerte. Hay que acabar con el conflicto de generaciones que, personalmente, niego. Si hay conflicto es porque los de más edad no quieren admitir que los jóvenes serán los dueños del futuro. Espero que, cuando estos jóvenes sean viejos, sabrán acordarse de que hay otros jóvenes detrás de ellos.

- ¿Tenemos todavía tiempo?

- Se tiene siempre menos tiempo de los que se piensa, pero tal vez también más tiempo de lo que se cree. Decir que ya no se tiene tiempo para cambiar es la excusa de los que bajan los brazos. Es un argumento paralizador. Si no hacemos nada, el tiempo será desde luego demasiado corto. Acuérdense de Marconi, al que se le objetaba que era imposible establecer un

enlace sin hilos a través del Atlántico debido a la curvatura de la Tierra. Siguió adelante, tuvo éxito incluso antes de conocer o prever los fenómenos de reflexión en la atmósfera. Lo imposible es a menudo lo que todavía no hemos descubierto, y elementos imprevisibles vienen a alargar el plazo que nos dan. Las sociedades son siempre la proyección de lo que somos. Si el hombre proyecta imágenes terribles, tendrá un destino terrible. Personalmente, sin ignorar las sombras, quiero también ver la luz. Se hacen plannings de producción, de rentabilidad, de eficacia. ¿No se llegará a hacer plannings para lo que es esencial para el hombre: la belleza, la creatividad que son el pan del alma? .

- En estos grandes congresos internacionales en los que Vd. participa, cuál es la tendencia dominante? ¿La esperanza de poder todavía actuar o el sentimiento de que es demasiado tarde? .

- Algunos piensan que hemos alcanzado el punto de no retorno, como ese biólogo brasileño que piensa que la flora y la fauna oceánicas están condenadas en forma irreversible. Prefiero contestarles como el físico americano John Platt: "Incluso si el fin del mundo está cerca, hemos de permanecer sentados haciendo nuestros deberes" . Un médico lucha por la vida de un enfermo hasta el último minuto.

- ¿Es un acto de fe?

- Creo detectar un giro sobre el camino que nos ha llevado al borde del abismo. He observado muchos signos precursores de este giro. Interpreto indicios, encuentros, ideas. Por no citar más que un ejemplo, me ha llamado mucho la atención el comprobar en los países del Tercer Mundo que si las personas de 40 a 80 años ven todavía en la "megamáquina" un deseable objeto de prestigio, los jóvenes se han apartado de ella hace tiempo. Ellos están en busca de técnicas indígenas. La industria ha de ir al encuentro de los aldeanos y no al revés.

- ¿Pero en las sociedades occidentales,....? .

- En ellas también compruebo, cada día, entre los jóvenes que la idea de hacer carrera y de ganar mucho dinero tiende a perder su atractivo y su sentido. Esa guía de las "anticarreras" publicada en Birmingham para ayu-

dar a los jóvenes a encontrar oficios que les traerán satisfacciones personales o sociales es un ejemplo muy característico de esta tendencia. También la multiplicación de los trabajos temporales que permiten una doble vida: se trabaja durante seis meses un poco en lo que sea para poder hacer, durante el resto del año, lo que interesa. Así conozco en Salzburgo un comerciante de electrodomésticos que cierra su tienda varios meses cada año para irse a vivir al Amazonas. En los Estados Unidos, los trabajadores rechazan cada vez más las horas extraordinarias. Y no es raro ver gente retirarse a los 40 años para dedicarse a ocupaciones personales. — Eso hubiera sido impensable hace diez años.

Todo ello me incita a creer —ya que la austeridad va a llegar a ser una necesidad— que la gente renunciaría mucho más fácilmente a los bienes de consumo si se le ofreciera, en su lugar, esos bienes no cuantificables como son la cultura, la creatividad, la distracción, la solidaridad, un mejor equilibrio psíquico y físico.

Incluso en el Este, los jóvenes empiezan a darse cuenta de que se han desviado de su meta inicial —la emancipación del hombre— y que han padecido, a este respecto, la influencia de los valores capitalistas. — Los valores que parecen hoy día gobernar el mundo están en baja, es indiscutible, y otros nuevos están en alza. Como analista de este mercado de los valores, puedo afirmar que los que están en alza seguirán subiendo cada vez más.

- ¿Son las tendencias un signo suficientes? .

- En todas partes descubro un nuevo estado de espíritu, un "espíritu buscador" que tiene dificultades para expresarse con nuestros términos de exactitud, de perfección, que es todavía balbuciente pero que está ávido de experimentación. El psicólogo americano Erich Fromm no duda en ver en este cambio de valores una verdadera conversión, tan importante para él como el advenimiento del cristianismo. Del caos surge una nueva seguridad, más bien interior que exterior. Tenemos, desde luego, a nuestro alrededor muchos dogmáticos, incluso jóvenes dogmáticos. No son ellos los portadores de futuro porque no hacen más que repetir lo que han leído u oído. Son los otros, los que se interrogan, los que tienen dudas, los que se vuelven hacia sus sueños.

- ¿No es ésta una visión de utopista? .

- El utopista sueña con un porvenir que jamás sería realizable. Hablo de las posibilidades de inventar un porvenir posible, deseable, probable. Quiero depositar el sueño con el saber y hacer de ellos socios iguales, sin dejar que esa pareja sea dominada por la técnica. A veces debe el sueño inventar la realidad. Se dice de mí que soy un profesor de imaginación. ¿No es esto lo que más falta hoy día? ¿Es utópico conceder un muy dilatado papel a la imaginación? El mundo de hoy ha salido de la cabeza de inventores de técnicas. Busco inventores de nuevas condiciones humanas, de nuevas condiciones sociales.

 Pero es preciso, para descubrirlas, salir de los estrechos límites de la semántica. Se puede agarrar este mundo lleno de contrastes y de contradicciones, expresarlo con el rigor de las palabras. La palabra, la letra, es magnífico pero es también una cárcel. Tengo a menudo la impresión de que las palabras, sobre una página impresa, son como millares de insectos muertos. En nuestra gestión intelectual procedemos todavía a partir de signos fijos. Pero no hay elementos fijos en la materia, la materia se mueve todo el tiempo.

- Vd. no para de recorrer el mundo para difundir sus ideas. Cuando Vd. da una conferencia en los medios industriales, a los cuadros del marketing o de la administración, ¿cómo se le acoge?

- Tengo un poco la impresión de ser un misionero que va a tierras de salvajes. Me quedo estupefacto con su ingenuidad: piensan todavía que los índices de producción son el dato esencial del progreso. Pero conozco, entre los salvajes, algunos que empiezan a reflexionar. Hay guerrillas en la máquina industrial y las animo practicando lo que H.G. Wells ha llamado "la conspiración abierta". Trato de convencer.

- ¿Pasa Vd. por un hombre serio en esos medios?

- Un hombre serio, hoy día, es un hombre estéril. Sé, al proponer nuevas ideas, que conmuevo la rutina, que siembro la duda, que incluso inquieto. Me veo también como un agente de enlace, una especie de gufa de la innovación. Vivimos en un mundo en el que las inteligencias más notables están - inmovilizadas en sus especialidades y no se encuentran unas con otras. Ya sé que hay periódicos, revistas, congresos. Pero todo eso no es bastante humano, bastante flexible. Entonces hago de abeja que liba de planta en -

planta, establezco contacto, doy direcciones. Hay, en anexo a mi libro - "Apuesto por el hombre" lo que he llamado una caja de herramientas: es un repertorio de tendencias, de ideas, de obras, de trabajos, de nombres. Pongo en contacto a los jóvenes investigadores con el Poder, les pongo en contacto entre ellos, dirijo a los que hacen investigaciones sobre tecnologías suaves hacia industriales, trato de interesar a hombres políticos o a revolucionarios en estudios cibernéticos o sociológicos.

Estoy convencido de que hay en todas partes, en lugares oscuros y desconocidos, jóvenes Einstein, jóvenes Curie, jóvenes Malraux - que nadie conoce y que no se conocen. Trato de descubrirlos y de ayudarlos. Me esfuerzo, en este mundo atomizado, en tejer lazos y en formar gente que continúe este trabajo después de mí. Tal vez sea yo un poco superficial. Pero, al lado de los hombres que tienen un gran conocimiento vertical yo tengo, digamos, un gran conocimiento horizontal. No soy un especialista sino un generalista. Y creo que esto hace mucha falta. Además, se empieza a reclutar, cada vez más, para los puestos claves del Estado y de la economía, a gentes con formaciones combinadas: ciencias y derecho, administración y sociología, etc.

- Y, como generalista, ¿piensa Vd. que una verdadera solución sólo puede salir de las nuevas necesidades de los hombres?

- Miren Vds. a su alrededor, traten de hablar con obreros, con empleados de almacén, con chóferes de taxi, incluso con intelectuales. Lo que desean, sin saber a veces expresarlo, no es solamente un aumento de salario, un mayor consumo, sino la realización de sus capacidades ocultas, tapadas por un mundo duro e injusto. El derecho y la posibilidad de ser creativos, de tomar iniciativas, de tener responsabilidades. Cuando los obreros de una fábrica modelo de la General Motors "sabotean" los coches imprimiendo su firma en las carrocerías y les dicen con ufanía: "Este coche lleva mi huella", es la expresión de una necesidad de iniciativas frustrada. Cuando decenas de individuos anónimos pintan en los vagones del metro de Nueva York flores extrañas o paisajes exóticos, a estilo del Aduanero Rousseau, expresan su rebelión contra lo gris y lo feo.

Esta necesidad de expresar libremente las facultades se hace, en nuestros días, tan fuerte que tiende a romper los diques del orden establecido. Traduce una actitud de impaciencia hacia una sociedad tradicional: ya no se puede continuar como antes, su pretexto de que no hay medio de hacer otra cosa.

- ¿Hace Vd. totalmente confianza al Sr. Todo-el-mundo para empujar el cambio en la buena dirección?

- Lo que ha sido decisivo en mi búsqueda de signos de esperanza ha sido el descubrimiento de la inteligencia innata, del saber hacer, de la imaginación y de la voluntad de autonomía de un gran número de esa gente que, vista desde arriba, solo se perciben como "estadísticas", "objetivos", "capas de consumidores" o "masas electorales". Iniciativas en la ciudad, experiencias de autogestión, nuevas formas de empresas, escuelas de nuevo tipo, comunidades de vivienda, los ejemplos se multiplican en todas partes. Los que faltan son los vehículos para coordinar estas experiencias. Pero el motor existe.

Como lo ha descrito Jonas Salk, el inventor del suero antipoliomielítico, el hombre en ciertos aspectos está inacabado. Estoy convencido de que "los laboratorios del espíritu" del siglo XXI serán tan importantes como los laboratorios de física y de química de hoy. Queda por explotar un extenso terreno. No es el del petróleo, es el del hombre. De estos millones de hombres que no han tenido nunca el valor ni la posibilidad de desarrollarse. Piensen Vds. que todavía solo utilizamos una pequeña parte de nuestras capacidades cerebrales, mientras que una tecnología demasiado brutal, un entorno traumatizante son precisamente frenos para el desarrollo del cerebro. El suizo Fritz Zwicky, una de las mentes más originales de nuestro tiempo, estimaba que cada individuo es un genio potencial. Incluso había descubierto un método, llamado morfológico, que permitía a cada uno llegar a ser inventor. Era un astrofísico célebre, además, en materia de propulsión de cohetes.

- ¿Bastan estas intenciones, estas esperanzas, para cambiar una sociedad?

-No, si se esperan cambios inmediatos, una nueva toma de la Bastilla. La mayor parte de la gente tiene una visión demasiado simplista de la revolución. Sólo puede hoy día desplegarse muy lentamente y sobre un frente -- muy amplio. Si se opera por la violencia, en un mundo en el que tantas -- fuerzas han sido liberadas, que vive sobre el polvorín atómico, sólo puede desembocar en la muerte colectiva, en la destrucción total. La revolución, tal como la concibo, es asunto de diez, de treinta años, tal vez de un siglo. Debe ir acompañada por la progresión de nuevas fuerzas, de nuevas capas de hombres, de un nuevo estado de espíritu.

- ¿Cómo intervenir para suscitarlo?

- Los nuevos equipos de universitarios, de futurólogos, de investigadores, los grupos de todas clases que se esfuerzan en actuar sobre las técnicas, el entorno, las mentalidades no tienen ciertamente asegurado el éxito de sus esfuerzos. Muchos de estos ensayos, especialmente en lo social, fracasan y no pueden dejar de fracasar porque los participantes no están suficientemente preparados para ello, los medios financieros son insuficientes, la presión del entorno, ya sea éste indiferente u hostil, es demasiado fuerte. Porque es difícil barrer las ideas adquiridas. El sabio atómico - Leo Szilard, pionero en el intento de aproximar ciencia y sociedad, experimentaba de buen grado sus ideas en gente que apenas conocía. Tenía su cuartel general en el hall de un hotel de tipo medio de Washington. Cuando sus interlocutores se limitaban a aprobar sus palabras con un movimiento de cabeza, deducía que había debido de decir algo demasiado "normal". Para él, los puntos de vista nuevos y profundos, al surgir del subconciente, debían primero de chocar con las formas de pensar "aceptadas!"

Los fracasos, las resistencias no son en modo alguno una razón para contestar y rechazar este tipo de experiencias. Se tiene hoy día la religión del éxito. Habría que enseñar el fracaso para que se sepa que forma parte de todo progreso. Lo que cuenta es la multiplicación prodigiosa de las iniciativas. Ahí reside nuestra única esperanza de evitar, antes de la vuelta del milenio, las crisis catastróficas que nos amenazan. Los hombres que piensan el porvenir dentro de una perspectiva humana y que lo expresan son los realistas de nuestro tiempo.

- ¿Cuales son, para Vd., las direcciones de investigación primordiales?

- En primer lugar, las que se refieren a los nuevos sistemas de educación, que tratan de desarrollar, desde la infancia, seres más críticos, más observadores, más creativos. Las que se refieren a la creación y al establecimiento de nuevas estructuras democráticas, a base de una mejor comunicación y de una mejor participación. Todos los esfuerzos, enfin, para dominar la tecnología, especialmente las investigaciones acerca de las tecnologías suaves, es decir, menos consumidoras de energía, menos contaminadoras, mejor adaptadas al hombre, capaces de reconciliarlo con la máquina.

- ¿Puede Vd. dar algunos ejemplos?

- Por ejemplo, los trabajos del equipo de E.S. Schumacher en Inglaterra.

En una obra notable: "Lo que es pequeño es bello" hacía el inventario de lo que técnicas que van en contra de la corriente de las implantaciones de industrias gigantes podrían aportar al Tercer Mundo. Estas industrias de tipo occidental, altamente dependientes del extranjero, altamente automatizadas, no solo no resuelven un paro catastrófico sino que arruinan la artesanía local, generando nuevos parados. Schumacher cita el ejemplo de una importante fábrica de sandalias de plástico instalada en Dakar. Ha arruinado centenares de artesanos que fabrican sandalias tradicionales de cáñamo mejor adaptadas, por otra parte, al clima que esa mala mercancía barata. Saca en conclusión: "No se puede ayudar a los pobres de este mundo con la producción en masa, sino con la producción por las masas".

En lo referente a la información y a la participación de los ciudadanos se han llevado a cabo en los Estados Unidos investigaciones apasionantes acerca de las posibilidades del ordenador a este respecto. Thomas Sheridan, profesor en el MIT, trabaja para poner a punto un aparato que podría ser instalado en las cabinas y que permitiría al elector matizar su voto pronunciándose por sí o por no acerca de los grandes problemas abordados durante la campaña y dando sus respuestas "coeficientes de intensidad". Un ordenador haría luego la síntesis de los resultados que entonces reflejarían con mucha mayor fidelidad las tendencias de la opinión pública.

También se ha realizado una experiencia muy interesante, en 1971, en Urbana, acerca de ciertas decisiones de urbanismo y de medioambiente. En varios edificios públicos han sido instaladas consolas conectadas a un ordenador. Al apoyar sobre las teclas, el ciudadano veía desfilar sobre una pantalla todos los elementos de un expediente: los pros, los contras, las consecuencias posibles de tal o cual efecto. Podía después, apoyando sobre otras teclas, votar con conocimiento de causa.

- ¿Y en el terreno de lo que Vd. llama "los inventos sociales"?

- Esto también es esencial desde mi punto de vista. Ya en 1969 el físico John Platt que con su maestro el sabio atómico Leo Szilard provocó una toma de consciencia de los sabios americanos, creaba círculos de trabajo para el estudio de las crisis y hablaba de la necesidad de una ciencia de la supervivencia. Sería preciso, decía, crear centros de invento social, comparables a Los Alamos o a la Rand Corporation. El fue el que esbozó, con sus colaboradores, un mapa mundial de las prioridades de in-

investigación más urgentes e hizo el inventario de 62 innovaciones de base en lo social a través del mundo. Ha subrayado, por otra parte, que los que han inventado los seguros sociales, la formación permanente, la organización del tiempo de trabajo, el ingreso anual garantizado y el famoso-teléfono rojo, mucho más importantes para los hombres que muchos inventos técnicos, han quedado generalmente en el anonimato y no han recibido ninguna recompensa.

- Parece, precisamente, que por todo el mundo político y de los negocios no se hable más que de cambio y de innovación. . . .

- Con harta frecuencia se trata de concesiones puramente verbales. Para muchos, la innovación sigue siendo el enemigo de toda actividad regular y planificada. Entonces, hablemos de cambios, estudiémoslos, alabémoslos pero cuidémonos de ir más allá. Y si hay cambio, en todo caso y siendo las cosas como son, es casi exclusivamente introducido desde arriba por los gobiernos y por los dirigentes de empresa, sin consultar la opinión pública, incapaz por ello de pesar en el debate.

Un ejemplo característico es la recuperación y la explotación por los hombres en puestos oficiales de la lucha contra la contaminación. No hay más remedio que comprobar que ha permitido a algunos hombres - particularmente hábiles erigir en poco tiempo grandes fortunas. En los Estados Unidos, la obsesión de la contaminación se ha transformado en un frenesí que evoca, a fiebre del oro en Alaska. Según una evaluación de las Naciones Unidas, hacia 1985 cerca de la quinta parte de la producción industrial se dedicará a la atenuación o a la supresión de las consecuencias nocivas de la tecnología. Esto representa inversiones considerables que, bajo forma de aumento de costes, por lo tanto de precios y de impuestos, recaerán sobre los ciudadanos. Además, las grandes sociedades -en la aviación, el automóvil, la química, cuya actividad es esencialmente responsable de la contaminación- compran o crean empresas para fabricar dispositivos anticontaminadores. Buena ocasión para participar en el nuevo boom y para realizar nuevos beneficios merced a la lucha contra lo que han provocado.

- Aparte de la futurología, ¿cual es su pasión?

- Oh, sencillamente la pasión de vivir. Ver, sentir, tocar, leer, hablar, pensar. Jamás he conocido uno de esos minutos de vacío en que se siente aburrimiento, monotonía, cansancio de vivir, de no saber que hacer. Lo

que más me hace falta, lo que más aprecio son los momentos de silencio.- Por ello voy probablemente a modificar un poco mi modo de vivir para permitirme viajar mucho más... interiormente y mucho menos por el aire.

- ¿No teme Vd. que Robert Jungk termine representando el papel de Robert Jungk?

- Es el gran peligro que acecha a los que se han hecho un nombre. Se convierten en marcas publicitarias. Lucho por evitarlo. Trato de contradecirme, con el riesgo a veces de hacerme ridículo. A veces lanzo ideas que no están muy fundadas. He tenido una entrevista sobre el tema: "Soy un Quijote". La gente se extraña. Lo hago a propósito: precisamente no quiero que vean en mí una autoridad. Cuando vienen a pedirme verdades eternas, contesto que mis verdades son muy personales y muy temporales. Me gustaría desaparecer durante dos o tres años para hacerme olvidar. Lo meten a uno en un agujero, le plantan una etiqueta: ya no hay forma de cambiar. Ni soy ni quiero ser nunca una vaca sagrada.
